

EL HURACAN

SEMENARIO POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Librería de M. Roca, Constitucion (Borne) 90.

PRECIOS DE SUSCRICION:

4 rs. trimestre por adelantado; número suelto 4 céntos.

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscriptores de fuera de Palma que se hallan en descubierto, procuren remitir sus saldos en sellos de correos ó como mejor les acomode en todo lo que resta del mes sino quieren sufrir interrupciones; en la inteligencia que se paga por trimestres adelantados.

LA MAGIA ELECTORAL.

No creemos que el autor de este juguete haya creído que su produccion pudiera formar parte de las dramáticas; falta en ella el plan y está dicho todo. Creemos si que su intencion ha sido dar á conocer la enfermedad, terrible por desgracia, que corroe el cuerpo electoral español, los corazones de ciertos hombres sin pudor que para elevarse se valen de los medios más bajos é indecorosos, ciertos vicios sociales que van de cada día tomando carta de naturaleza y amenazan hacer desaparecer la honra y la virtud tras su densa cortina. Creemos que quiso escribir un artículo político, propósito no exagerado, dadas las fuerzas de que dispone.

¡Lástima grande que corra su pluma tan velozmente; que no fije más su atencion sobre ciertos pecados, para hacerlos mas visibles! Campo grande tenia. El pobre maestro de escuela, que despues de mil afanes y sudores, ve recompensado con el hambre y el abandono su impropio trabajo; el jóven abogado, lleno de fé en la virtud y en la razon de sus clientes, viendo desaparecer sus doradas ilusiones y tocando la necesidad de abdicar sus creencias y sus escrúpulos para proporcionarse alimento en la batalla de la vida; el diputado probo, muriéndose en el olvido; el humilde cura de aldea yunque de poderosos, mofa de hipócritas, consuelo de desgraciados, todos son tipos que atraen la atencion del público y de los cuales se pudiera sacar buen partido en un escenario.

Nosotros no queremos escribir la crítica del drama;

respetamos la juventud del autor para todo lo que en él haya de malo; aplaudimos la intencion y el pensamiento original y ciertos chistes de buen género.

El Sr. Grifell, se colocó á gran altura en su parte decorativa. ¡Qué ilusion mas real, si se nos permite la frase; que.... espejo de un hombre, que silueta animada de los que fueron! Bien por el Sr. Grifell. Los otros actores, cumplieron como buenos. El público aplaudió y salió del teatro bastante complacido.

Creemos que *La magia electoral* ha de proporcionar al Sr. Grifell algunas entradas, por lo que le felicitamos.

RÁFAGAS.

Barcelona.

Ha llegado el Otoño. Los árboles pierden las hojas, el cielo se encapota, el sol palidece.

Las mujeres han subido sus escotes, sus gargantas de nácar temen al frío, que es lo bastante grosero para no respetar sus fascinadores encantos. Los hombres han cambiado sus trajes de dril por los de lana y han empezado á lucir el abrigo de moda que es el gaban claro; la clásica capa madrileña está en decadencia.

El año no es mas que una série de cambios y trasformaciones. Los mismos que poco ha buscaban solaz y arrullaban de amor bajo los verdes árboles del Parque, se arrullan bajo el techo de los teatros ó bajo otros techos.

El paraguas ha sustituido al guita-sol, las polacas á los zapatos romanos, los guantes de piel de Suecia á los mitones de seda, el frío al calor. En una palabra todo se cambia, todo se transforma excepto la cara de las feas y el escribir de el *Burinot*, que es igual bajo la influencia de el cierzo helado del Enero, que bajo los ardientes rayos de el sol canicular.

Los estudiantes han abandonado ya las amenas y agradables lecturas de Valera y Galdós, por las provechosas de Rubió y Ors y Milá y Fontanals.

Y apropiado de estudiantes, entre los trescientos y tantos que estudian primer año de Leyes en la Universidad, figura una estudiante bella y delicada como el blanco lirio de los valles. Es lástima que su linda cabeza que parece hecha para soñar en trovadores y paladines, como la musa de Zorrilla tenga que fijarse en la Instituta de Justiniano y en los ortodoxos Prolegómenos de Pou y Ordinas. Que sus manos que son ampos de nieve, dignas solo de ensartar perlas como las de las princesas de Amadís de Gaula, se encallezcan y manchen de tinta haciendo apuntes en clase, que su frente tersa como la de las estatuas griegas, se arrugue y marchite por el estudio, en una palabra, es téticamente considerado, es lástima que quiera sustituir la diadema de flores que debía cubrir su frente por el birrete del Doctor, pero bajo el punto de vista utilitario, puede darse por bien empleado que pierda un encanto por cada curso aprobado, como dice Pedro Bofil en cambio de lo que se estenderá la ilustración, más útil que la belleza.

* * *

El eminente poeta cantor de la edad media y autor de *El Zapatero y el Rey*, se halla en esta capital, su popular *D. Juan Tenorio* se ha puesto en escena durante estos últimos días en todos los teatros, en ninguno le han dedicado un verso ni una corona.... Sin duda por no ofender su modestia.

* * *

El proteccionismo sigue tomando proporciones gigantescas.

Un andaluz libre-cambista me dijo el otro día, que se vió precisado á quitarse las patillas inglesas que adornaban su faz, para poder entrar tranquilo en las peluquerías barcelonesas.

* * *

El tifus se desarrolla en el Hospital, no obstante muchas alcantarillas siguen destapadas, despidiendo pútridas emanaciones. El Sr. Rius y Taulet debiera tener presente que estas emanaciones pueden empañar el brillo de la Cruz que se le ha concedido.

7 Noviembre.

H.

Pregunta *El Ancora* si en España no hay mas padres que los padres de la patria.

El Ancora, como todas las beatas, solo ve el vacío á su alrededor desde que no le es dado mirar en cada fraile un padre de su numerosa progénie.

Han comenzado los ejercicios de la Santa Mision en Sóller.

Hablando del Infierno, decía un padre misionero:

—Si acaso no veis ya la llama rogiza del fuego que os describo, si no comprendéis sus terribles efectos, idos á vuestra casa, colocad la mano en el brasero y corred á darme la contestacion.

En la librería de la Propaganda Religiosa se vende un *Alfabeto de animas*.

Siempre nos lo habíamos figurado así.

Si el Sr. Arquitecto municipal se diese la molestia de pasar por la calle del Agua, tal vez se divertiría viendo como por aquellas tan célebres ruinas se encaraman al-

gunos prójimos, que quieras que no quieras, euseñan su trasero al público.

Y comprendería que las ruinas son además de un constante peligro, un foco de infeccion y un altar de indecencias.

Parece la observacion podemos hacerle con respecto á la plaza de Atarazanas. Hay ruinas que esperamos que arruine el Sr. Arquitecto municipal.

Vino á Palma á curarse un embrujado que se tragó al demonio en forma de un magnífico higo, durante una tormenta huracanada.

Claro está que el higo, entiéndase demonio, debía abandonar el cuerpo pecador, en momentos de truenos y relámpagos, ó así lo decian las gentes versadas en cuestiones de brugería, como por ejemplo, nuestro compinche *El Comercio*.

Pero sucedió todo lo contrario, lo que significa que todas las reglas tienen sus excepciones, hasta en ciencia brugeril: vino el endemoniado á Palma y en pocas horas estuvo completamente curado de su dolencia grave, volviéndose á su pueblo tan campante.

Nosotros suponemos que cura tan rápida se debió á algun atracon de *Huracan*.

Eso de que la opinion pública no pueda estar mas que con los fusionistas, no deja de tener gracia.

«Encerrad las tropas en los cuarteles, decía el general Prim, y ya vereis si somos pocos.»

Y nosotros decimos: Conceded el derecho de sufragio á todos los ciudadanos mayores de 20 años, no cometais ninguna arbitrariedad en las primeras elecciones que tengais que hacer, y ya vereis entónces con quien está la opinion pública.

Y lo verán tambien los conservadores, los moderados, los carcundas y demás patolea monárquica.

Con verdadera pena hemos leído en un periódico las siguientes lineas:

«Algunos obreros procedentes de las huelgas de Mataró, recorren los establecimientos de Sabadell pidiendo limosna.»

Los que vienen aconsejando á los obreros uno y otro día la no intervencion en las luchas politicas por creer que la asociacion de los trabajadores puede por sí sola remediar todos los males, debieran convencerse de su error ante la triste realidad de este hecho.

La asociacion de los trabajadores es indudablemente muy buena; pero impotente por sí sola para resolver el problema social que hay que resolver.

Los obreros de Mataró han querido luchar contra el capital, confiados en la union de todos ellos, y mientras la mayor parte se vé en la precision de implorar la caridad pública, los capitalistas esperan muy tranquilos que el hambre les obligue á volver á las fábricas, para imponerles mas duras condiciones que antes.

No es el egoismo de partido el que nos impulsa á aconsejar á los obreros; es nuestro deseo de ver mejorada cuanto ántes su triste situacion, lo que nos obliga á exponer la conveniencia de que, despojándose de las ilusiones que ha habido empeño en hacerles concebir, ingresen resueltamente en nuestras filas para llegar al término por todos deseado.

Este es el camino mas fácil para resolver tan importante asunto.

Cansados estamos de oír las quejas lastimeras de los periodistas y particulares, con respecto á la pésima organización ó al mal servicio de nuestros correos. Pero todo son quejas que se lleva el viento, pues parece que la Dirección duerme el sueño del olvido y se cura poco de los atrasos que sufre muchas veces la correspondencia y de los perjuicios que se irrojan á las empresas y á los particulares.

En cuanto á nosotros, no hay correo que no nos falten ó retrasen periódicos; naturalmente contamos con la parte de desgracia que nos corresponde.

¿Cuándo será el día en que servicio tan importante andará completamente regularizado?

El primer acto de los amigos del Sr. Martos fué reunirse para comer.

Tal es el ideal de los que pretenden salvarnos á toda costa; comerse primero su dinero para acabar despues con el de los otros.

Los demócratas dinásticos están á punto de mover otra jarana. Tratan para esto de reunirse en el teatro del Príncipe Alfonso.

Allí comenzaron su carrera Arderius y Sagasta.

Y los dos han hecho fortuna.

Predica la mision en el pueblo de Ullá, un padre misionero, entre cuyas grandes ideas campean las siguientes:

«Si los seglares no engordan, es á causa de sus vicios; si los curas engordan, es á causa de su conducta intachable.»

Además recomienda á las niñas que no bailen, que guarden con gran cuidado su *joya preciosa*, y á los hombres que no lean la *Campana de Gracia*.

Dice el *Voto Nacional*:

«Hoy se estrenará en el teatro de la Comedia una titulada *Las ranas pidiendo rey*.

¡Ba! ¿Quién hace caso de ranas?

Solamente Moret y los suyos.»

Segun nuestras noticias el titulo de la Comedia no es tal como lo dice el colega, sino

Un rey pidiendo ranas.

Y aquí entran Moret y los suyos.

De *El Demócrata*:

«Hay que evitar que no figuren siempre, algunos nombres en todas las mayorías y en todas las nóminas de los partidos triunfantes.»

Estas palabras pronunció el Sr. Navarro Rodrigo en el Congreso.

A fé que si el gobierno obrara conforme habla el señor Navarro, podrían marchar á sus casas algunos señores de nuestra Comision permanente.

¿Hay algun ex-conservador que se dé por aludido?

Por fin el hermanito Moret pescó la guitarra, y con voz de tenor enamorado cantó unas peteneras tan sentimentales á la monarquía, que la mayoría fusionera jaleaba y llevaba el compás con los piés.

«¡Olé tu mare! ¡Sobarbian! ¡Vengan aquí tós los repu-

blicanos á decirnos si esto no es canela ó camelo puro! Estas y otras interrupciones se oían, y el pueblo por lo bajo decía:

No emborracharse de entusiasmo, *cabayeros*, que las borracheras pasan y el estrómogo quea mú descompaginao.

Muchas disposiciones se han dictado para que los militares no se mezclen en cuestiones políticas; Martinez el de Guerra ha largado otro ordeno y mando sobre el asunto... pero los militares, es decir, los generales, siguen ocupándose de estas contiendas, se afilian descaradamente al partido democrático-sacristanesco, y... mientras no les dé por ser republicanos, todo va bien. ¿Verdá osté que sí, señon pacificaor de ambos mundos?

Dice *La Fé*:

«Hoy cual quier cantánte recibe mas ovaciones que los monarcas constitucionales de estos tiempos.»

Pues y los absolutos... ¿dónde me los deja su mercé? Nada, el oficio está perdido.

Un maestro de escuela de Cabra, le atizó un tinterazo á un niño, dejándole muerto en el acto.

Ahora que le digan á la madre del niño que en España no progresa el sistema de enseñanza.

Sabragel

BRISAS.

La consideracion que desde su llegada á Palma, ha dispensado á la prensa nuestro digno Gobernador, nos mueve á dirigirle una súplica, que creemos será atendida, ya que interpretamos los deseos del público y de nuestros colegas.

Hay ciertos agentes de órden público que visten de paisanos y se intro lucen en todas partes como caballeros particulares. ¿No seria justo el hacerles vestir su uniforme? ¿Acaso estos señores creen deshonoroso el traje de su instituto? ¿Acaso son espías que quieren sorprender á alguien? Si es asi, no lo conseguirán porque todos les conocen.

Rogamos encarecidamente al Sr. Fábregas de Medina, que haga desaparecer tal anomalia, seguro de que además de nosotros, tieno que agradecersele el público palmesano.

* * *

Señores empleados en cierta parte; por Dios no conviertan Vds. sus oficinas en otro campo de Agramante. Para que se corrijan ciertos gefes y ciertos empleados tardios, vamos á dar una idea de la discusion.

Llega un empleado, á quien su jefe había escrito una intempestiva epistola, por aquello de no llenar con puntualidad sus deberes.

El tardío.—Para avisarme podría V. haber empleado mejores formas.

El jefe.—No señor, V. las merece, porque no cumple con su obligacion.

El tardío.—Estaba enfermo.

El jefe.—El estar algo enfermo no le impedía venir á ayudar á sus compañeros.

El tardío.—Pues buena es esa ¡querrá V. pues que yo no pueda estar en ermo cuando me dé la gana? ¿Acaso no hace V. lo mismo siempre que le conviene?

El jefe.—¿Y á V. que le importa? ¿He de darle cuenta de mis acciones?

—Pero, señor, nosotros tenemos siempre en

la criatura se llama Géllos

El tardío.—Ni yo á V. de las mías.

El jefe.—¿Cómo se entiende? Pues sí señor.

El tardío.—Que no señor, mil veces no, vive Dios, es V. un camándula, un..... y un..... y un.....

El jefe.—Y V. un.....

El tardío.—Salga V. á la calle y le espadurno. ¿Qué no quiere V. salir? Pues ya verá V. Brrrrrumm, pum. Cogotazo que te crió.

El jefe.—Ah de la guardia! A mí que me matan.

Mucho ruido, vienen los guardias civiles. buscan al agresor y no lo hallan porque ha tocado el tole. El jefe ahulla de cólera, sus subordinados le miran y su ltan la risa.

Tablean.

* * *

—¿Pues no sabe V. la nueva?

—¿Qué nueva hombre? Venga chismografía.

—Nada de chismografía; que nuestro tierno Obispo ha sido por segunda vez elegido Senador del reino por mayoría de cinco votos.

—Estoy contentísimo, amigo mio; así la religion tendrá sus naturales defensores.

—¿Pues no faltaba más!

—Solo se me ocurre una duda.

—¿Cuál?

—Si están en carácter los mansos corderos de Jesucristo metiéndose en la hirviente olla de la política.

—Pues no han de estarlo. Hay Obispo que ha guiado un ejército á las batallas. Ultimamente han dado á uno de los tantos una cruz del mérito militar.

—¿Por sus campañas en contra de los impíos?

—Pues ¿quién lo duda?

* * *

Hemos tenido ocasion de ver un atento B. L. M. que el nuevo comandante del Presidio ha dirigido á nuestro hermano de leche, *El Comercio*.

¿Tendrá V. malas intenciones acaso, caro comandante?

Malditas las ganas que tenemos nosotros de conocer á V. apesar de su urbanidad.

* * *

—Pues señor, las brujas debían haberme metido en el seno de la fábrica *Harinera Balear*, pues el mágico conjuro del Sr. Vicario de *Sant Llatxe*, ha hecho desaparecer averias y contratiempos.

—¿Qué me cuenta V.? ¿Habrás visto cosa semejante?

—Pues sí señor, se ha visto. Desde que el agua bendita tocó las paredes del edificio, todo marcha admirablemente.

—¡Oh ciencia de los hombres! ¡Cuán poco vales! ¿Qué sabes tú comparada con un *espergis me* de cualquier cura?

* * *

Hace perfectamente el Ayuntamiento, ó quien sea, haciendo girar visitas á las tabernas y establecimientos en que se espenden vinos y licores.

La sangre de Cristo está tan maleada, que lo que fué redención de la Humanidad, amenaza convertirse en veneno del humano.

Y el que quiere emborracharse se vé en la imposibilidad de hacerlo, pues antes muere como los perros en tiempo de *vola*.

* * *

—Pero, señor cura, nosotros tenemos empeño en que la criatura se llame Carlos.

—Los hijos del crimen, puesto que no tienen padres conocidos, no pueden llevar más nombre que el del santo del día.

—¡Vaya por Dios! ¿Y quién le pone Cucufate al niño? ¿No vé usted señor cura, que ese nombre de puro feo no puede ser de cristiano?

—No te apures, Micaela, dice el padrino, todo se arreglará. Vamos á ver, padre cura, ¿cuánto cuesta el bautizarlo con el nombre de Carlos?

—Veinticuatro reales.

—¿Y si no largamos la monea?...

—Entonces se bautizará como pobre, y hay que ponerle el santo del día.

—¿No te lo dije, Micaela? estas cuestiones sotanescas, como dice Liberto, dependen del intringulis de la monea. Échelé osté el agua al niño y tome osté los veinticuatro reales; y premita Dios... pero mas vale callar, si no me pierdo, Micaela.

* * *

La escena pasa por ejemplo, en Manacor.

—Ustedes no se confesan, no van á misa y no cumplen para nada con los deberes que la Santa Iglesia manda; y ¿quieren ahora ser padrinos de este niño? Pues yo ordeno y mando que no puede ser.

—Escuche usted, ministro de... Dios: mi mujer y yo no hacemos nada de eso, porque no nos dá la gana. ¿Lo entendió usted? y si el niño no se bautiza, tanto mejor, así no se resfriará. Vaya, Pepa, vámonos á la calle.

—Vamos, don Blas; no sea usted así. ¿Vá á ser el bautizo en pila colgada?

—Sí, señor.

—Pues no se incomode usted; yo, queriéndoles hacer un bien, les decia que es conveniente cumplir con la Iglesia; y espero que así lo harán.

* * *

—Hombre, ¿que le parece á V. de tanta sociedad de crédito?

—Pues á mí, que me parece? Yo por mi parte quisiera que se estableciera una en cada esquina. ¿Acaso hay algo más cómodo? ¡Peste para los pobres! á haber sido rico ganaba estos días algunos miles de duros, como le ha sucedido á algun amigo mio.

—¿Algunos miles de duros nada menos? ¡Quiere usted callar!

—¿Que no? pregúntelo V. á los *primistas*.

* * *

—Supongo que asistirá á las óperas.

—Hombre, si que asistirá, aunque no crea por eso que me las dé de filarmónico; distingo perfectamente el ruido musical de cualquier otro ruido, por ejemplo, del que produce un carruaje; pero nada más.

—¿Y que le parece á V. la compañía? Apesar de ser V. tan duro de oído podrá darnos su opinion.

—¿Y por qué no he de darla? ¿Pues no vé V. á tanto *músico* confiscando siempre y maldita la ciencia musical que poseen? La compañía no me parece mal; pero el fiasco del tenor en el *Ballo* ha sido grande, y la empresa lo tiene muy merecido.

—Hombre ¿por qué? Una empresa que se está sacrificando, que está perdiendo dinero para darse el gusto de divertirnos.

—Ay, ay, ay, ay, don Cándido, ¿con que V. se hace tambien eco de tales paparruchas? ¿Quién pierde hoy dinero pora divertir á los otros? Casi es lo mismo que asegurar que se verán misas gratis. Si la empresa no hubiese anunciado al Sr. Vila á compás de bombo y platillos, tal vez el pobre cantante hubiese estado mas en carácter. Pero si nos lo pintaban un Gayarre!